

## El discurso de San Pablo en el Areópago

Tal como lo pronunció San Pablo (no según él lo había planeado), su discurso fue puramente filosófico. Hasta entonces sus auditorios habían sido judíos o prosélitos, y tomaba como fundamento la Sagrada Escritura y los Profetas. Pero en Atenas no había sinagoga ni, por consiguiente, auditorio judío; se hallaba en un ambiente del todo pagano, por eso cambia aquí su táctica acostumbrada y hubo de buscar otro punto de contacto desde donde fuese posible un acceso a Cristo. Y en realidad, su discurso fue una pieza maestra. Puede reproducirse casi en su totalidad de los «Hechos de los Apóstoles» (XVII, 22-34) y completarlo por varios pasajes de sus epístolas. De este modo, parafraseado su pensamiento, dijo así:

«¡Atenienses! Veo que sois un pueblo temeroso de Dios, dado a la adoración de vuestros dioses. Vosotros me culpáis de que soy un heraldo de dioses extranjeros. ¡Al contrario! Al andar por vuestra ciudad, he contemplado vuestros santuarios y he hallado un altar con la dedicatoria: «A un dios desconocido». Por lo tanto, parecéis venerar algo que no conocéis. En cierto sentido tenéis razón. Pues este dios desconocido y el verdadero Dios oculto que yo os anuncio tienen esto de común entre sí: que los rodea un misterio. Propiamente, el Dios misterioso no os debiera ser enteramente desconocido. El se ha atestiguado por la creación, la naturaleza, el cielo y la tierra, que son la obra de sus manos. Como a ciudadanos de una ciudad que ha producido a un Platón, no necesito demostraros la existencia de este único Dios supremo, que es infinitamente superior a los pobres dioses del Olimpo. Vosotros encerráis a vuestros dioses en la estrecha celda de vuestros templos. Pero el verdadero Dios, que es el Señor de toda la tierra, llena toda su redondez y no puede ser encerrado en templos hechos por manos de hombres. No hay ninguna imagen de El, el Infinito: se ha de venerarlo sin imagen. Vosotros rodeáis a vuestros dioses con multitud de ministros y ministras del templo, les presentáis alimentos, los invitáis a la comida sagrada, les hacéis respirar el

vapor de vuestros manjares, les alegráis con vinos exquisitos, como si necesitasen de vuestro servicio y de vuestros dones. Pero Dios no necesita de estas cosas, mas nosotros necesitamos de sus dones. El nos da a todos comida y bebida, y alma, alimento y vida. Vosotros decís que los dioses habitan arriba en dichosa tranquilidad y no se cuidan de las cosas de los hombres, los cuales, a manera de los átomos del universo, son mezclados unos con otros y tirados ciegamente por el acaso. ¡No! Dios se goza en la obra de sus manos y nada desprecia de lo que ha creado. El tiene su plan respecto del linaje de los hombres. De un solo hombre ha hecho nacer todo el linaje humano y lo ha esparcido sobre la haz de la tierra. No es el Dios de un solo pueblo como vuestro Zeus olímpico y vuestra Pallas Atenea, que únicamente aman a los griegos y desprecian como bárbaros a los otros pueblos. De una sola sangre proceden todos los pueblos, todos forman una gran familia. Dios ha puesto los límites de sus países y la duración de su vida nacional. Y aunque el clima y el idioma los separan: todos tienen un fin común superior que los une en lo más profundo. Pues ha puesto en los hombres una centella de su espíritu e impúestosle la obligación de buscarle, aunque fuese quizá hallarle a tienta y presentirlo. Todos los hombres son, pues, por naturaleza buscadores de Dios, pero vosotros, los griegos, lo sois de una manera especial. Vuestros piadosos videntes lo buscaron en mitos misteriosos, vuestros artistas en la ley eterna de la belleza; vuestros filósofos lo buscaron por todos los caminos del pensamiento lógico, como Aristóteles, o del pensamiento anhelante, como vuestro divino Platón. El fin de vuestro anhelo de uniros con Dios es bueno, pero lo buscáis por rodeos y caminos falsos. ¡Y con todo Dios es tan fácil de hallar! ¡Volved a vosotros mismos! Dios está en vosotros, y nosotros estamos en El. Así lo anunció ya uno de vuestros poetas Epiménides: «En El nos movemos y vivimos y somos.» Y la razón porque está tan cercano a nuestro entendimiento y corazón es ésta: «la razón de la existencia divina es también la razón de nuestro conocimiento. En él nos ha sido dado también la huella para que podamos fácilmente buscar a Dios a tienta y hallarle»...

En la segunda parte les echa en cara su atraso religioso:

«Los pensamientos pequeños, las ideas vulgares sobre Dios pertenecen a la época infantil del género humano; pero ahora estamos fuera de ella. Dios ha hecho misericordia con ese andar a tientas infantil. El tiempo de andar a tientas y descaminados, de incertidumbres e ignorancia ha pasado. Dios ha salido de su ocultación para que el hombre deje ese mero buscar, tentar y presentir en su vago deseo de redención y se decida a mudar de dirección, aprender a cambiar de sentimientos y reconocer la realidad de Dios y la redención del Dios-Hombre.»



«¡Sí, atenienses, lo que os digo es la pura verdad! Yo, que estoy entre vosotros, he visto a este mismo hombre destinado por Dios. Su pueblo le ha perseguido y condenado a una muerte atroz. Pero Dios ha confirmado a El y su misión con la resurrección de los muertos...»

Con suma atención le habían oído en la primera parte, pero al llegar aquí, una estrepitosa carcajada resonó en todo el ámbito de la numerosa concurrencia... El presidente, con gran cortesía, le dio las gracias, y acabó diciendo que con gusto le oirían en otra ocasión.

San Pablo, que, impávido, había proseguido en sus alocuciones ante las invectivas y amenazas de los judíos y judaizantes en Jerusalén, Filipos y Tesalónica, no quiso ahora profanar su doctrina proponiéndola a un pueblo que la tomaba a risa. Cuando siete años más tarde desde Corinto escribía a los Romanos (I, 21), parece tener presente aún esa escena: «En sus pensamientos dieron en frivolidades, y en su irreflexión vinieron a parar en oscurecimiento del corazón. Creyéronse sabios y se han vuelto locos.»

Dolorido por aquel fracaso, salió San Pablo del Areópago, pero calmó su pesar al verse seguido, al salir, por Dionisio, miembro del Areópago y la dama ateniense Dámaris, que adhirieron a su doctrina y con ellos y algunos otros, se fundó la comunidad de Atenas.

JOSÉ MÚNERA, S.I.

## La apertura al ser, raíz del logro y de la inseguridad existencial

*Apuntes para una Psiquiatría, basada en la Metafísica cristiana (1)*

### I. EL VIVIENTE, SER EN MOVIMIENTO.

El rasgo más característico del viviente es su «teleología inmanente». Es decir, el viviente lejos de ser un mero agregado de elementos yuxtapuestos, es algo más que una suma; es una unidad, de perfección superior, por la cual así como tiene su ser propio, así tiende a su término propio, para el cual se estructura a sí mismo, se defiende, se regenera, toma sustancias ambientales integrándolas en su propia unidad superior.

Esta trayectoria del viviente, desde un principio bien conocido, hasta un término que en sus líneas generales también podemos señalar, manifiesta que hay en el viviente lo que designamos con la palabra «teleología», es decir, «finalidad»; y con la palabra «inmanente», la cual expresa que no le viene totalmente de fuera este impulso hacia un término o fin (de modo semejante a como una saeta recibiría del sagitario el impulso y dirección a un fin o blanco) sino que tiene parcialmente en sí mismo, es decir, en su propia perfección unitaria o inmanencia, el principio de este movimiento dirigido teleológicamente a un término.

Pero no sólo el viviente vegetativo; el viviente sensitivo tiene en su psiquismo consciente también un movimiento de autoformación teleológica, gracias al cual es capaz de amaestramiento.

Hay no obstante una característica que abre un abismo entre el hombre y los vivientes cuyo psiquismo es meramente animal: éstos parten de un horizonte material, sensible, limitado, y su

(1) Esta conferencia, pronunciada el 10 de febrero de 1960 en la Cátedra de Psiquiatría de la Universidad de Barcelona, fue reelaborada posteriormente y ampliada para ser leída en el Instituto Filosófico de Balmalesiana el 24 de octubre de 1963.